
ACTIVIDAD DE CHINA EN AMERICA LATINA

Yana Leksyúтина

Ph.D. (Politología)

Universidad Estatal de San Petersburgo

lexyana@yandex.ru

CHINA COMO JUGADOR ACTIVO EN EL ESPACIO DE AMERICA LATINA¹

Resumen: *En el artículo se ofrece un análisis integral del fenómeno de ampliación de la presencia económica y diplomática de China en América Latina, que se está observando desde los comienzos del siglo XXI. Se someten a un estudio minucioso el comercio chino, sus inversiones y ayuda económica, las relaciones políticas y militares de China con los países de la región. En especial se destaca la alta dinámica de la penetración china, que se manifiesta, mayormente, en la esfera económico-comercial, pero no se limita con ésta.*

Palabras clave: *China, América Latina, comercio chino-latinoamericano, inversiones, ayuda económica, colaboración militar.*

Abstract: *The article contains a complex analysis of the phenomenon of expansion of economic and diplomatic presence of China in Latin America, observed from the beginning of the XXI century. Thorough research was made of Chinese trade, investment and economic assistance, political and military relations of China with the countries*

¹ Traducción del artículo publicado en la revista rusa *Латинская Америка*, № 8, 2012

of the region. The author emphasizes high dynamism of China's penetration, especially in trade and economy but not limited to it.

Key words: *China, Latin America, Chinese-Latin American trade, investment, economic aid and military cooperation.*

En el sistema de lazos políticos y económicos externos de Latinoamérica el papel dominante lo desempeñan tradicionalmente EE.UU. Además de la presencia norteamericana un nicho sustancial dentro de las relaciones externas de la región lo ocupan también los países de la UE, Rusia y algunos otros estados. Con una cierta condicionalidad, podemos constatar que la activación de China en los asuntos de América Latina durante los últimos 10-12 años representa un fenómeno relativamente nuevo. Sin duda, los contactos de los países latinoamericanos con China tienen larga historia y no se reducen a un sólo decenio, sin embargo, la reafirmación de China en América Latina como influyente fuerza extrarregional comenzó a notarse sólo desde los comienzos del nuevo milenio.

En el empalme de los siglos XX y XXI el carácter de la economía de China, orientada a la exportación, y la falta de recursos naturales propios para satisfacer plenamente las necesidades de la industria nacional, que se desarrollaba vertiginosamente, obligaron a la dirigencia de China a activar su política exterior con tal de encontrar fuentes para importar recursos naturales y buscar nuevos mercados para la venta de artículos industriales. Los recursos minerales, energéticos y agrarios de América Latina y, en primer lugar, el petróleo, el cobre, el mineral de hierro y la soja, al igual que la capacidad relativa de los mercados latinoamericanos llamaron la atención de Pekín. Entre los mercados de mayor perspectiva para la expansión económica de la RPCh se destacó América Latina. El desarrollo de las relaciones con la misma se podría realizar en el

contexto de la interacción Sur – Sur. Apelando a la solidaridad y a la comunidad del camino histórico de los estados en desarrollo y al diferente carácter de relaciones con los países latinoamericanos de EE.UU. y países europeos, por una parte, y de Pekín, que se basa en complementación económica y ventaja mutua, por la otra, China comenzó a ampliar poco a poco su presencia en América Latina.

Ello fue posible gracias a dos grupos de factores. En primer lugar, al comienzo del siglo XXI comenzó a notarse cierto distanciamiento de EE.UU. de la participación en los asuntos de la región. La administración de Georges Bush junior estaba concentrada por completo en la lucha contra el terrorismo internacional, por lo cual se consideraban como direcciones de trabajo prioritarias el Cercano Oriente y Asia Sudoriental, y la administración de Barack Obama, que ascendió al poder en 2009, enfrentó la necesidad de elaborar medidas para superar la crisis económico-financiera mundial y de sacar a EE.UU. de la recesión económica. En segundo lugar, muchos países latinoamericanos mostraron la reciprocidad del interés en desarrollar las relaciones con China, cuyo enorme potencial económico ya era evidente en el empalme de los siglos. El fomento de relaciones con China era considerado por estos países en el contexto de la tarea de reducir su dependencia de los EE.UU. y de diversificar sus vínculos comerciales y políticos externos.

Vale señalar también el interés que mostraron algunos estados latinoamericanos hacia el modelo de desarrollo político-económico de China, que le permite mantener durante ya más de dos decenios un crecimiento económico estable, conservando la estabilidad política. El *Consenso de Washington*, el modelo neoliberal de desarrollo con el apoyo de instituciones financieras

internacionales, resultó incapaz de garantizar el fomento económico de América Latina en los años 1990, y se requerían nuevas “recetas” para alcanzar la prosperidad. El éxito del modelo de desarrollo chino, que recibió el nombre de *Consenso de Pekín* llamó la atención de los países latinoamericanos, aunque jamás ha sido proclamado oficialmente por las autoridades chinas.

En general, la intensificación de las relaciones, observada en el transcurso de todo el último decenio, se manifestó, mayormente, en dos esferas: el comercio y la actividad inversionista. A pesar de que el desarrollo de los vínculos comerciales e inversionistas viene acompañado, naturalmente, por la activación de las relaciones diplomáticas, vale destacar que el eslabón principal, que une a los estados de América Latina con China, lo siguen formando los intereses económicos comunes, y no los intereses políticos o ideológicos. Las exhortaciones de ampliar los lazos políticos, que lanzan algunos líderes latinoamericanos (como, por ejemplo, los dirigentes de Cuba, Venezuela, Ecuador o de Bolivia), los cuales destacan los valores del socialismo, que ellos comparten con China, no notan algún interés especial de Pekín en ello¹. En el proceso de realización de su política latinoamericana Pekín se atiene rigurosamente al principio de no provocación de EE.UU.: la participación en alianzas y agrupaciones antinorteamericanas en América Latina no responde a los intereses contemporáneos de la dirigencia comunista china.

Comercio

El comercio fue la esfera, donde en el último decenio se produjeron avances más serios. En el período de 2000 al 2010 se

notó un vertiginoso incremento del intercambio comercial entre China y los países de América Latina: éste creció de US\$12,6 a US\$184 mil millones, o sea, 14,6 veces². Los actuales volúmenes del comercio de China con un solo país de esta región, con Argentina (en el año 2010 tal volumen alcanzó US\$12,9 mil millones) supera todo el intercambio comercial chino-latinoamericano del año 2000. Los ritmos de incremento del comercio de China con los países de la región son bastante altos: en el año 2010 ellos alcanzaron el 50%.

La parte de Latinoamérica en el intercambio comercial de China sigue siendo pequeña: en 2010 alcanzó tan sólo un 6,1%. No obstante, hay que destacar su segura tendencia de crecimiento (en 2000 ésta equivalía tan sólo al 2,7%) y el hecho de que América Latina se ha convertido en una de las más importantes fuentes de importación china de materia prima, como cobre, mineral de hierro y la soja.

La estable tendencia de aumento de la parte, correspondiente a China, se observa en todo el sistema de relaciones económicas externas de la región: sólo en el período de 5 años del 2006 al 2010 ésta aumentó en la exportación latinoamericana del 3,4 al 8,3%, y en la importación – del 8,4 al 13,4%³. En el año 2010 en el intercambio comercial de América Latina a China le tocó el 10,8%. Para el momento actual la RPCh ocupa el segundo lugar (después de EE.UU.) entre los más importantes contragentes comerciales de Latinoamérica, al desplazar recientemente la UE. Según los pronósticos de la CEPALC en el año 2015 China será el más importante contragente comercial de los países al Sur del Río Bravo⁴.

En tiempo récord China logró ocupar posiciones de líder dentro de la estructura de lazos comerciales externos de muchos estados latinoamericanos. En el año 2009, por ejemplo, China

era el más importante mercado para las exportaciones de Brasil y Chile, y el segundo en importancia para Costa Rica, Perú y Venezuela, mientras que en el año 2000 la RPCh ocupaba tan sólo el 12, el 5, el 30, el 4 y el 35 lugares respectivamente en las listas de sus contrapartes comerciales⁵. En el año 2009 China se convirtió en la primera fuente de importaciones para Paraguay y en la segunda para Brasil, Chile, Colombia, México, Panamá y el Perú. Para el momento actual China es el socio comercial más importante para Brasil, Chile y el Perú, y el segundo en importancia para Argentina.

Los países latinoamericanos exportan a China mayormente materia prima y productos de procesamiento primario, mientras que importan productos industriales acabados. Los principales artículos de sus exportaciones a China son los hidrocarburos, recursos minerales y productos agrarios. Una rara excepción representan tales países como Costa Rica, México y El Salvador, que mayormente envían a China productos de alta tecnología (los primeros dos exportan microchips electrónicos, y el tercero – condensadores eléctricos).

En el año 2009 un 60% de las exportaciones latinoamericanas a China lo formaba la materia prima. Los grupos de exportación, siguientes en volumen, eran productos de la industria procesadora y del complejo agroindustrial, mientras que productos de alta tecnología y artículos con gran valor añadido formaban tan sólo el 10%, aproximadamente⁶. En realidad, el hecho de que la economía china requiera recursos naturales fue el factor decisivo en la elevación de las posiciones de materia prima dentro de la estructura de exportaciones, que se observó en Latinoamérica en el transcurso del último decenio. Es ilustrativo el ejemplo de Brasil, donde el peso específico de la materia prima dentro de la estructura de exportaciones a

China fue en el año 2000 menor del 50%, pero alcanzó casi el 80% en 2010⁷.

La ampliación de la presencia económica de China en la región desde el punto de vista de la correspondencia de ésta a los intereses de los países latinoamericanos no puede ser evaluada de manera unívoca. Por una parte, la exportación de hidrocarburos, de recursos minerales y de productos agrícolas a China proporciona sustancial ganancia y estimula el crecimiento económico en los países-exportadores. La demanda china, por ejemplo, contribuyó a la aparición de una nueva rama en la economía nacional: la industria de soja, orientada a la exportación.

La crisis económico-financiera mundial reveló los aspectos positivos de la presencia de China en la región. Los países, que en mayor grado estaban orientados al desarrollo de relaciones económico-comerciales con China, menos experimentaron la influencia de la crisis, en comparación con aquellos países, que tienen amplios lazos comerciales con EE.UU. y la UE. Así, por ejemplo, en los años 2008–2009 la demanda en tradicionales mercados de exportación de América Latina – EE.UU. y UE – se redujo en el 26% y en el 28%, respectivamente, y las exportaciones a China, por el contrario, crecieron en el 5%⁸.

Por otra parte, el cambio en la estructura de exportaciones de los países de Latinoamérica, provocado por la gran demanda de recursos naturales en China, en el sentido de aumento de la parte de materia prima, hace que los estados latinoamericanos vuelven a los tiempos, cuando éstos eran puros suministradores de materia prima para los países desarrollados. Sólo que en la situación actual el papel del país desarrollado lo desempeña China. Es más, la parte demasiado grande de materia prima en la estructura de exportaciones coloca a la economía de un país en

gran dependencia de los precios de compra de esta mercadería. También vale añadir, que con la ampliación de la presencia de China sale ganando un grupo bastante reducido de países latinoamericanos, que dispone de considerables recursos naturales, demandados por la economía china. Así, por ejemplo, en el año 2010 el 83% de exportaciones de Latinoamérica a China les tocó a tan sólo cinco estados: Brasil, Chile, Argentina, Venezuela y el Perú. Según los datos oficiales de la estadística china, todos los estados mencionados tienen saldo positivo en su comercio con este país. Y, por el contrario, los estados que no disponen de ricos recursos minerales (ello concierne, en especial, a los países de América Central) con frecuencia intervienen exclusivamente como importadores de productos industriales chinos, tienen sustancial déficit comercial y experimentan sólo sentimientos negativos en cuanto a la expansión china en la región: su producto nacional se somete a una reñida competencia con la barata mercadería china importada (en especial artículos textiles, el calzado y los muebles).

Los dirigentes chinos se dan perfecta cuenta de las posibles consecuencias negativas, que puede tener la profundización de los mencionados problemas y junto con los países de América Latina toman medidas para superarlas y promueven diferentes iniciativas, cuya misión es estimular los lazos económico-comerciales. Así, por ejemplo, a partir del año 2007 el Comité chino para el fomento del desarrollo del comercio internacional organiza cada año los encuentros cumbre para hombres de negocio de China y América Latina, que atraen a gran número de empresarios de ambas partes⁹. Las principales finalidades de tales encuentros es promover las inversiones de capital chino en Latinoamérica y seguir estimulando el comercio bilateral.

También en las relaciones de China con los países del Caribe está funcionando un especial mecanismo de foros para la colaboración económico-comercial.

Para fortalecer los vínculos económico-comerciales con los países de la región China concertó una serie de acuerdos sobre el libre comercio: con Chile (en noviembre de 2005), con el Perú (abril de 2009) y con Costa Rica (abril de 2010).

Inversiones

Durante el decenio transcurrido también en la esfera de las actividades inversionistas de China ha habido cambios, aunque no tan impresionantes, como en el comercio. Para fines del año 2010 las inversiones directas acumuladas de China en América Latina llegaron a US\$43,9 mil millones, formando el 13,8% de todas las inversiones chinas acumuladas, mientras que en un año de 2010 las inversiones extranjeras directas (IED) de la RPCh en Latinoamérica alcanzaron US\$10,5 mil millones, lo que equivalía al 15,3 de todas las IED de Pekín en el mundo¹⁰. Pero para formarse una idea más clara conviene excluir de este análisis las zonas de offshore (Islas Caimán e Islas Vírgenes Británicas), donde está concentrado el 95% de todas las IED chinas en esta región. Con tal cálculo resulta que para el año 2010 las inversiones directas acumuladas de China en América Latina fueron de tan sólo US\$3,4 mil millones, y las IED – de sólo US\$922 millones.

Sin embargo, semejantes volúmenes de inversiones corrientes bien modestos ocultan la rápida dinámica de crecimiento de las mismas: en tan sólo seis años (de 2004 a 2010) éstas aumentaron más que diez veces: de US\$91 a 922 millones¹¹. Para algunos estados latinoamericanos China se ha

convertido en importante fuente de inversiones. Por ejemplo, en el transcurso de los dos últimos años este país ocupó firmemente las posiciones del más importante inversor para Brasil y Perú.

Las inversiones chinas en Latinoamérica se distribuyen de manera extremadamente desigual, concentrándose mayormente en Brasil, Perú, Venezuela, Panamá y Argentina.

En la estructura sectorial predomina la esfera de explotación de yacimientos de petróleo y gas, al igual que de los recursos minerales: en los años anteriores a esta esfera le tocó más del 90% de todas las inversiones chinas¹². Las mismas se destinan tanto para la compra directa de acciones de importantes corporaciones de petróleo y gas y consorcios para la extracción de recursos minerales, para la creación junto con entidades latinoamericanas de empresas mixtas en este campo, como en el desarrollo de la infraestructura correspondiente. Solamente en los tres últimos años se ha iniciado toda una serie de importantes proyectos inversionistas en los sectores de petróleo y gas y de extracción de minerales¹³. La transacción más importante en la historia de las actividades inversionistas chinas en América Latina se concertó en octubre del año 2010: la corporación petrolera china *Sinopec* adquirió por US\$7,1 mil millones el 40% de los activos brasileños de la compañía española *Repsol*.

Las IED chinas son dirigidas también al sector agroindustrial. Por ejemplo, en julio de 2010 China y Venezuela firmaron el acuerdo de colaboración, el cual preveía realizar en conjunto siembras del arroz y de la soja, construir depósitos de almacenamiento de productos agrarios y fábricas para el procesamiento de la carne porcina. En agosto de 2011 la compañía china *Complant* compró por US\$166 millones tres plantaciones estatales de caña de azúcar y tomó en arriendo 18 mil hectáreas de caña de azúcar en Jamaica.

Además, China hace inversiones para penetrar en los mercados latinoamericanos. Así, por ejemplo, en 2007 la *Chery*, líder de la industria de automóviles en China, inauguró en Uruguay su primera fábrica en América Latina, y en septiembre de 2010 concertó el acuerdo para la construcción de otra fábrica en Brasil. La *Lenovo*, compañía china en la esfera de altas tecnologías, asignó en 2009 unos US\$40 millones para inaugurar en México una fábrica de computadoras, destinadas para los mercados norteamericano y de Sudamérica.

Las compañías de telecomunicaciones chinas *Huawei* y *ZTE* invierten en ramas de alta tecnología en Latinoamérica. En el año 2011, por ejemplo, se hicieron del dominio público los planes de construir en San Paulo (Brasil) un centro de investigaciones de la compañía *Huawei*.

En los últimos años considerables inversiones de capital chino son dirigidas al desarrollo de la industria del turismo en los países del Caribe. Uno de los más grandes proyectos similares fue la construcción del complejo hotelero de lujo *Baha mar* en las Bahamas, que incluye seis hoteles, un centro de conferencias, un club de golf y un casino, que es el más grande en el Caribe. De los US\$3,5 mil millones del presupuesto de este proyecto US\$2,5 mil millones se proporcionan por el Banco de Exportaciones e Importaciones de China, que ofreció su crédito en marzo del año 2010¹⁴. Vale destacar un rasgo característico de los proyectos infraestructurales chinos, que es el empleo en la construcción de objetos similares de contratistas y obreros chinos. En el caso de *Baha Mar* intervino de contratista una de las compañías de construcción más importantes en China, la *China State Construction Engeneering Corporation*, la cual planeaba emplear para la construcción del complejo a unos 8 mil obreros chinos.

Proyectos menos importantes en la esfera turística de los últimos años incluían la participación de China en el financiamiento del complejo hotelero *Punta Perla* en la costa oriental de la República Dominicana por un total de US\$462 millones y los planes de inversión en la edificación de dos complejos hoteleros en Grenada por un total de US\$200 millones.

Ayuda económica

Además del desarrollo de vínculos comerciales y de las inyecciones de inversiones la ampliación de la presencia de China en la región se alcanza también mediante la ayuda económica en sus dos formas básicas: créditos a bajo interés y ayuda gratuita. China les ayuda a los países latinoamericanos en el desarrollo de la infraestructura y en la construcción de instituciones públicas, presta ayuda humanitaria y técnica.

Y en este sentido la más difundida es concesión de créditos preferenciales. Dentro del marco de tal creditación se lleva adelante gran cantidad de diversos proyectos con muchos países de la región, en especial, con aquellos, que carecen de posibilidad para recibir créditos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Como regla, los créditos preferenciales se conceden para desarrollar la infraestructura del transporte (ferrocarril, carreteras, puertos, metro, aeropuertos, canales, etc.), para realizar proyectos hidroeléctricos, para construir refinerías de petróleo.

La concesión de ayuda desinteresada puede llevarse a cabo sobre la base de acuerdos gubernamentales bilaterales o convenios de cooperación técnico-económica. Particularmente,

en noviembre del año 2010 semejantes convenios fueron concertados con Ecuador, Colombia y Costa Rica.

La ayuda a los estados menos desarrollados de América Latina se presta también dentro del marco de instituciones crediticias regionales especializadas. A partir del año 1997 China es miembro del Banco de Desarrollo del Caribe, y desde el enero de 2009 – también del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). China presta también ayuda desinteresada en la construcción de objetos de comunicaciones, de escuelas y hospitales, en la creación de servicios de aviso sobre desastres naturales, en la capacitación de cuadros.

En algunos casos la ayuda económica viene relacionada con el importante objetivo político de Pekín: limitar el reconocimiento internacional de Taiwán y ampliar las relaciones diplomáticas con los países del hemisferio occidental, pues en la actualidad de los 33 estados de América Latina sólo 21 mantienen relaciones diplomáticas oficiales con la RPCh. Para ampliar la geografía de su presencia en la región China hace generosas donaciones. Así, por ejemplo, durante los preparativos para el Campeonato mundial de críquet del año 2007 (Indias Occidentales). China prestó sustancial ayuda a Antigua, Barbuda, Grenada, Jamaica y Santa Lucía en la construcción de estadios de críquet. También se construyó en 2004 en Dominica un estadio de críquet y el estadio nacional de Costa Rica en 2011. La “diplomacia de dólares” china ya ha dado ciertos resultados: en marzo de 2004 – Dominica, en enero de 2005 – Grenada y en junio de 2007 – Costa Rica conmutaron su reconocimiento diplomático de Taiwán a China. Como un gesto de gratitud a Bahamas por ruptura de relaciones diplomáticas con Taiwán en 1997 China construyó el estadio nacional. Se puede citar también otros regalos simbólicos: la

ayuda a Guyana en la construcción del Centro de conferencias internacionales y de transbordadores; la construcción de una escuela secundaria y la reconstrucción de un hospital en Dominica; construcción de planta eléctrica y de una nueva escuela para Antigua y Barbuda; construcción de una residencia oficial de primer ministro en Trinidad y Tobago.

Por fin, en reiteradas ocasiones China les prestaba ayuda a los países de la región para superar las consecuencias de desastres naturales y de epidemias. Por ejemplo, China le prestó ayuda humanitaria a Grenada después del ciclón *Iván* en el año 2004, a Perú, Haití y Chile después de los devastadores terremotos en agosto de 2007, en enero de 2010 (por un monto de 30 millones de yuanes) y en marzo de 2010 (US\$2 millones), a México para combatir la gripe porcina (27 millones de yuanes) en mayo de 2009.

Relaciones políticas: intensificación de contactos

El primer decenio del siglo XXI fue marcado no sólo por la ampliación de la presencia económica de China en América Latina, sino también por la diplomática. Ello se ha manifestado de manera más relevante en la intensificación de los intercambios de visitas de altos funcionarios de China y de los países de la región, en la participación más intensa de China en organizaciones regionales de América Latina y en el desarrollo de la cooperación militar.

Fue sin precedentes la gira oficial de Jiang Zemín, Presidente de China, en el año 2001, cuyo programa incluía Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela y Cuba. La intensidad de contactos políticos entre los altos mandatarios de China y de estados latinoamericanos creció notablemente después de que el

Presidente de China Hu Jintao, que relevó en este cargo a Jiang Zemin, había realizado en 2004 una serie de visitas estatales a Chile, Brasil, Argentina y Cuba. Después del año 2004 Hu Jintao hizo otras dos visitas a América Latina (en 2005 – a México, y en 2008 – a Perú, Costa Rica y a Cuba), y mandó a este continente varias delegaciones oficiales. Vale destacar en especial dos visitas a Latinoamérica en 2009 y 2011 de delegaciones chinas, encabezadas por Xi Jinping, quien se proponía en ocupar el cargo del Presidente de China en el año 2013.

En el período de los años 2004-2011 fueron especialmente intensos los viajes de altos funcionarios chinos a Venezuela, México, Brasil, Perú y Cuba. Representantes latinoamericanos también viajaban a China con envidiable regularidad. Las visitas estatales eran comentadas ampliamente en los medios de información masiva y, como regla, terminaban con suscripción de numerosos convenios y memorándums de intenciones de colaboración. Según algunas apreciaciones, sólo en los años 2000-2010 fueron firmados 121 documentos semejantes, tres cuartos de los cuales regulaban las actividades en seis esferas: cultura (17 documentos), economía y comercio (15), protección de inversiones (14), gestión pública y asuntos consultores (13), ciencia y tecnología (17) y turismo (13)¹⁵.

El crecido interés de las autoridades de China hacia el desarrollo de las relaciones con países de América Latina se manifestó también en noviembre de 2008 en la publicación del primer documento especial, que fijaba las bases de la política de China en Latinoamérica: Libro Blanco titulado *Política de China en América Latina y en el Caribe*.

Conviene señalar también que China estableció relaciones de socios estratégicos con cinco países: Brasil (año 1993),

Venezuela (2001), México (2003), Argentina (2004) y con el Perú (2008). En el contexto de ampliación de la interacción política los dirigentes chinos consideran como su socio prioritario en Latinoamérica a Brasil, que es un estado “ascendente” y socio de China en el grupo BRICS.

El desarrollo de la interacción política se lleva adelante no sólo sobre la base bilateral, sino que es reforzado por la ampliación de la participación de China en las organizaciones regionales. En el año 2004 China obtuvo el status del observador permanente en la Organización de Estados Americanos. A partir de enero del año 2009 China figura entre los estados-donadores del BID, pertenencia al cual ha ampliado las posibilidades de la parte china en la financiación de distintos proyectos en la región al igual que las de EE.UU. y UE. China ha ampliado también sus lazos con el Grupo de Río, con la Comunidad Andina de Naciones y con la Comunidad del Caribe.

Colaboración militar: buen arranque

Además de intensificar y profundizar las relaciones políticas, se están entablando también los contactos militares. Entre sus direcciones principales figuran las visitas mutuas de altos representantes de entidades militares, los contactos entre ejércitos, la venta de armamentos y las actividades comerciales, relacionadas con la esfera militar (particularmente, la espacial).

Los últimos años se han caracterizado por un crecimiento en flecha de la cantidad de viajes de altos representantes del Ministerio de defensa chino a América Latina, y de sus colegas latinoamericanos – a China. Por ejemplo, sólo en 2010 se celebraron seis visitas desde China: en agosto – a México, Colombia y Brasil, y en noviembre – a Ecuador, Venezuela y al

Perú, todas ellas a nivel de ministros de defensa y de jefes de estados mayores, e igual cantidad de visitas de sus colegas latinoamericanos a China (en abril – de Perú y de Cuba, en junio – de Guayana, en agosto – de Bolivia, y en noviembre – de Ecuador y de Surinam)¹⁶.

Creció sustancialmente el número y la envergadura de los contactos entre ejércitos a nivel institucional: aumentaron los intercambios en el marco de la realización de programas de instrucción y de cursos profesionales para la preparación de cuadros militares, creció el número de visitas institucionales (visitas de oficiales de nivel medio, de profesores en centros de instrucción militar), de simposios y conferencias con la participación de cuadros de las fuerzas armadas¹⁷.

El espectro de actividades, que están llevando a cabo China y países latinoamericanos en el marco de la diplomacia militar es bastante amplio: de acciones simbólicas, como las visitas mutuas de buques de guerra, hasta maniobras conjuntas. En septiembre del año 2010 el grupo de desfile de la guardia de honor del Ejército Popular de Liberación de China (EPLC), 36 personas en total, tomó parte en el desfile militar durante los festejos del 200 aniversario de la independencia de México¹⁸. Este evento fue notable en especial, ya que era la primera vez en toda la historia del EPLC que un grupo de la guardia de honor salió al extranjero para tomar parte en semejante actividad.

Desde el comienzo del siglo XXI se aumentan los intercambios de visitas de buques de guerra chinos y latinoamericanos. Así, por ejemplo, el buque de instrucción chileno *Esmeralda* ya en reiteradas ocasiones estuvo en China (para el año 2009 ya se contaba con 10 visitas semejantes). En agosto-septiembre de 2002 un buque de la flota mexicana entró en un puerto chino. En febrero del año 2006 visitó Shangai la

nave de instrucción y entrenamiento peruana *Mollendo*. Con particular frecuencia buques latinoamericanos visitaban China en el año 2008: realizaron visitas naves del Perú, Argentina, Ecuador y Brasil. En julio de 2009 llegó a China la nave de instrucción colombiana *Gloria*. Las naves de la flota china, a su vez, en 2002 visitaron Brasil, Ecuador y el Perú durante la vuelta al mundo. En septiembre del año 2011 el *Arca de Paz*, un buque-hospital chino, emprendió la travesía a la región del Caribe y visitó Cuba, Jamaica, Trinidad y Tobago y Costa Rica.

En la etapa actual los contactos entre ejércitos incluyen también maniobras conjuntas. En noviembre de 2010, por ejemplo, en el Perú se llevaron a cabo las maniobras médicas de rescate chino-peruanas *Ángel de la Paz*, cuyo programa incluía la asistencia médica a la población local en caso de un terremoto¹⁹. Vale señalar también que durante varios años, a partir del mayo de 2004, en Haití se encuentra un contingente militar chino en el marco de la misión pacificadora de la ONU.

Hasta ahora un papel insignificante, pero creciente, en la colaboración militar chino-latinoamericana lo desempeña la venta de armas. Los principales compradores de armamentos modernos chinos son Venezuela, Ecuador y Bolivia, o sea, países con regímenes políticos hostiles a Washington, que carecen de posibilidades para adquirir armamentos y material bélico en los estados occidentales.

El primer gran contrato de suministro de armas chinas a América Latina puede ser fechado con el año 2008, en el cual Venezuela manifestó su interés en adquirir 18 aviones de caza livianos K-8 (*Karakorum*). Después de comprar estos aviones y de cerciorarse de la seguridad y eficacia de los mismos Venezuela amplió su pedido hasta 40 unidades. En 2010 Venezuela también manifestó su deseo de adquirir de 10 a 12

aviones militares de transporte Y-8, y después de varias sesiones de negociación, en abril de 2011 las partes firmaron el contrato para que a Venezuela fueran suministrados 8 aviones de tal tipo. Además de aviones, Venezuela compra radares chinos y equipos para sistemas de mando y de control (en calidad de contratista interviene la compañía china de telecomunicaciones *Huawei*).

También Ecuador está comprando en China aviones y radares: en 2006 fueron encargados dos aviones de transporte MA-60, en 2009 – dos radares, y en agosto de 2010 Ecuador manifestó su deseo de comprar adicionalmente otros cuatro radares.

En octubre de 2009 Bolivia siguió el ejemplo de Venezuela y firmó con China el acuerdo para la compra de seis aviones de caza K-8. Los K-8, que llegaron a Bolivia en junio de 2011 eran los primeros aviones de combate, comprados por las fuerzas armadas de Bolivia. Anteriormente las partes ya habían concertado una transacción, relacionada con suministros de aviones, pero se trataba de dos aviones de transporte MA-60 (marzo de 2007). A mediados del año 2011 Bolivia suscribió con la parte china un acuerdo sobre el suministro de seis helicópteros multipropósito H-425 y de otros dos aviones de transporte MA-60. A fines del año 2011 Bolivia anunció su propósito de comprar en China un lote adicional de 12 aviones K-8.

Al vender armamentos, China les ofrece a los países latinoamericanos condiciones financieras especiales, las cuales incluyen, por lo general, 100% del financiamiento de exportación y creditación privilegiada con tasa de interés del 2% y para el plazo de 20-25 años. Para algunos países latinoamericanos, que enfrentan ciertas dificultades financieras y

disponen de un presupuesto militar limitado, ello representa un factor decisivo al elegirse el proveedor de armamentos.

Vale notar, que su interés en armamentos chinos manifiestan no sólo los países “socialistas” de Latinoamérica, cuyas posibilidades de adquirir armas modernas están sustancialmente limitadas debido al embargo de EE.UU. y de algunos estados del Occidente. Así, por ejemplo, en el Perú se estudió seriamente la posibilidad de comprar en China cinco tanques MBT-2000. Esos tanques, incluso, fueron traídos al Perú para ser evaluados por militares peruanos, y tomaron parte en el desfile militar, celebrado en diciembre de 2009²⁰. No obstante, debido a la oleada de críticas, que se levantó en el Perú con motivo del lote de armamentos tan costoso, el Ministerio de Guerra peruano tuvo que renunciar a sus planes iniciales.

En el año 2006 Colombia comenzó el diálogo para comprar armamentos y equipos militares en China, sin embargo, hasta ahora no hubo anuncio de alguna transacción importante. El proceso de adquisición de armamentos chinos viene complicándose debido a los temores de la dirigencia colombiana de empeorar así las relaciones con EE.UU. y a las objetivas dificultades en el mantenimiento de armas chinas. También Argentina mostró su interés por armamentos chinos: en el año 2007 allí se estudió la posibilidad de comprar helicópteros X-11, camiones militares y radares chinos.

Entre los factores, que dificultan la penetración de China al mercado de armamentos de países latinoamericanos, hay que destacar los estrechos lazos de muchos de ellos con EE.UU. y la orientación de la infraestructura militar latinoamericana a los armamentos norteamericanos y europeos. También es importante tomar en consideración las dudas en cuanto a la calidad de armas chinas.

Durante varios años China les está donando a países latinoamericanos equipos militares y uniformes. Ello contribuye al establecimiento de relaciones más estrechas de la RPCCh con los países - receptores, a la formación de una imagen positiva de China en América Latina, y a la creación de buenas condiciones para la venta de armamentos en el futuro.

China le entregó gratuitamente a Ecuador camiones militares, ambulancias y otros equipos similares. Son bastante tangibles los suministros de material de guerra a Bolivia: en 2007 su volumen alcanzó el monto de US\$1,2 millones, y en 2008 – US\$2 millones²¹. Estos suministros incluían medios de transporte militar (camiones, autobuses, etc.), equipos de ingeniería y de logística, lanchas de asalto y de artillería, elementos de pertrechamiento militar, etc. También algunos otros países latinoamericanos reciben ayuda militar china: el Perú (en 2010 recibió equipos médicos y de rescate), Colombia (anualmente recibe elementos de pertrechamiento militar por 1 millón de dólares), Jamaica (en 2011 recibió equipamiento militar por unos US\$3,5 millones), etc.

Otra dirección importante que podría destacarse en el marco de la colaboración en la esfera militar es la cooperación en el área del espacio cósmico. Para el momento actual China está llevando adelante importantes proyectos espaciales con Brasil, Venezuela y Bolivia.

La colaboración en la esfera espacial entre China y Brasil se inició en el año 1988, cuando las partes comenzaron a realizar el proyecto de elaboración, construcción, lanzamiento y mantenimiento de los satélites para el estudio de los recursos naturales de la Tierra. Las fotografías, hechas por los aparatos espaciales se aprovechan en las ramas agraria y forestal (por ejemplo, para combatir la ilegal tala de bosques en Amazonia),

en geología y *monitoring* del medio ambiente y de las zonas de catástrofes naturales. Al comienzo la financiación del proyecto se realizaba sobre la condición del 70% y el 30% por las partes china y brasileña, correspondientemente, y en el año 2002 las partes acordaron aumentar la parte brasileña de financiación hasta el 50%. En el curso del proyecto fueron lanzados tres satélites (en octubre de 1999, en octubre de 2003 y en septiembre de 2007), y el último de éstos venía equipado con un sistema de fotografía de alta resolución, cosa que hace posible utilizar el satélite no sólo para finalidades civiles, sino también para las militares, o sea, para el reconocimiento y la reunión de datos de información. Este proyecto conjunto fue reconocido como exitoso, así que los planes de China y Brasil incluyen el lanzamiento de otros dos satélites a fines del año 2012 y en 2014²².

Venezuela fue el primer país latinoamericano, que concertó con China un contrato comercial sobre la elaboración y lanzamiento de aparatos espaciales. El contrato, por un costo total de US\$406 millones, incluía la elaboración y el lanzamiento del primer satélite en la historia de Venezuela, la construcción de una serie de estaciones de control en tierra y la capacitación del personal técnico. El satélite, que recibió el nombre de *Simón Bolívar*, fue colocado en la órbita en octubre del año 2008. En mayo de 2011 Venezuela suscribió otro contrato para el lanzamiento del segundo satélite. Se supone, que el satélite *Miranda* sería colocado en órbita en octubre del año 2012.

El ejemplo de Venezuela fue seguido por Bolivia, que firmó en abril del año 2010 con la parte china un contrato sobre la elaboración y el lanzamiento de su primer satélite *Túpac Katari*. El contrato por US\$295 millones incluía también la

construcción de estaciones de control en tierra y la capacitación del personal técnico. En agosto del año 2011 Bolivia y China suscribieron el acuerdo intergubernamental sobre la colaboración en el aprovechamiento pacífico del espacio cósmico y las Cláusulas principales de la colaboración en el espacio para los años 2011-2015.

A partir del momento, cuando China manifestó abiertamente su interés por América Latina, pasó poco más de un decenio. En este corto período China logró alcanzar impresionantes resultados, especialmente en la esfera de la cooperación económico-comercial. China se ha convertido en el segundo gran socio comercial de Latinoamérica, en general, y en un socio clave para algunos estados latinoamericanos. Van creciendo y diversificándose las inversiones de China en la economía de América Latina. Pekín está prestando ayuda económica a los países menos desarrollados de la región. A pesar de que la penetración de China en Latinoamérica se basa en sus intereses económicos, en el último decenio también se venían desarrollando los contactos políticos y militares.

En general, se puede predecir que continuará creciendo la influencia de la RPCh en la región. No obstante, conviene notar que nuestra actitud hacia el futuro de las relaciones chino-latinoamericanas debería ser optimista, pero cuidadosa. China es un nuevo jugador en América Latina, y, como muchas relaciones en la etapa de su formación, los contactos chino-latinoamericanos son caracterizados por gran entusiasmo, tras el cual se ocultan numerosas contradicciones y posibles riesgos. El éxito de la “conquista” de América Latina por Pekín dependerá de lo bien que lograría éste controlar eficazmente los riesgos y nivelar las posibles contradicciones.

- ¹ M. Ferchen. China's Latin America Interests, 6.V.2012. — <http://carnegieendowment.org/2012/04/06/china-s-latin-american-interests/a7av>
- ² Aquí y en adelante se ofrecen datos acerca de la circulación de mercancía entre China y los países de América Latina: Anuario de estadísticas de China, 2000, 2011. — <http://www.stats.gov.cn/tjsj/nds/2010/indexch.htm>
- ³ People's Republic of China and Latin America and the Caribbean. Ushering in a New Era in the Economic and Trade Relationship, June 2011, p. 15. — http://www.eclac.org/comercio/publicaciones/xml/4/43664/People_Republic_of_China_and_Latin_America_and_the_Caribbean
- ⁴ <http://russian.people.com.cn/31520/7723795.html>
- ⁵ People's Republic of China and Latin America and the Caribbean. Op. cit., p. 19.
- ⁶ Ibid., p. 22.
- ⁷ De Gucht. EU — Latin America / Caribbean Trade: A Partnership for the Future, 24.IV.2012. — http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2012/april/tradoc_149369.pdf
- ⁸ Ibid., p. 9.
- ⁹ En particular, tales encuentros se celebraron en 2007 en Santiago de Chile, en 2008 – en Kharbín (China), en 2009 – en Bogotá (Colombia), en 2010 – Chengdu (China) y en 2011 – en Lima (Perú).
- ¹⁰ Boletín estadístico de inversiones extranjeras directas de China, 2010, p. 36, 40, 42, 46. — <http://hzs.mofcom.gov.cn/accessory/201109/1316069604368.pdf>
- ¹¹ Ibidem.
- ¹² People's Republic of China and Latin America and the Caribbean. Op. cit., p. 25.
- ¹³ Я.В. Лексютин. Экономическая экспансия: реальность вызова Вашингтону. — Латинская Америка, 2011, №8, с. 41.
- ¹⁴ Foreign direct investment in Latin America and the Caribbean in 2011, May 2012, p. 37. — <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/46572/2012-182-LIEI-WEB.pdf>
- ¹⁵ K. Koleski. Backgrounder: China in Latin America, 27.V.2011, p. 14. — http://www.uscc.gov/Backgrounder_China_in_Latin_America.pdf
- ¹⁶ http://russian.china.org.cn/exclusive/txt/2011-10/20/content_23676601_41.htm
- ¹⁷ Veá más detalles en: E. Ellis. China-Latin America Military Engagement: Good Will, Good Business, and Strategic Position, Aug. 2011, p. 13-19. — <http://www.strategic-studiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB1077.pdf>
- ¹⁸ <http://russian.people.com.cn/31516/7143646.html>
- ¹⁹ <http://russian.people.com.cn/31521/7203480.html>
- ²⁰ E. Ellis. Op. cit., p. 28.
- ²¹ St. Flanagan. China's Military Diplomacy and Engagement in Latin America. — Chinese soft power and its implications for the United States. Competition and cooperation in the developing world / Ed. by C. McGiffert. Washington, D.C.: CSIS, 2009, p. 55.
- ²² CBERS 3 and 4 Launching. — www.cbears.inpe.br/ingles/satellites/launching_cbears3_4.php